

# LOS ULTIMOS ROMANOS,

*tragedia en tres actos.*



*¿Quæ vero tam immemor posteritas, quæ  
tam ingratae litteræ reperientur, quæ eorum  
gloriam non immortalitatis memoria prose-  
quantur?*

CICERON.



TLALPAM: 1829.

*Imprenta del Gobierno, á cargo del C. Juan  
Matute y Gonzalez.*

Comprado a:

Marti

v/FI (Precio promedio)

12/7/65

23119

F  
C. 277

No. 12

A LA MEMORIA

DEL

DR. D. JUAN JOSE HERNANDEZ.



Complázcase tu espíritu, mi noble amigo, al ver reflejada en Los últimos Romanos la generosa virtud que te arrojó prematuramente al sepulcro, víctima de cobardes y opresores. ¡Oh Hernandez! Los dos fuimos apóstoles y mártires de una santa causa, aunque tu sacrificio fué mas tremendo. Proscripto yo al salir de la infancia, forzado á elegir entre el destierro, la espada de Caton, ó el patíbulo, estaba lejos de pensar que la calumnia debia lanzar sobre mi su hálito ponzoñoso, insultando en tu amigo á tus cenizas respetables. Al ver ultrajado mi nombre, y negados con befa indigna mis esfuerzos y padecimientos por Cuba, he recordado tu virtud, que impuso respeto aun al tirano, he pensado que me llamabas tu amigo, y me he acogido á tu sombra augusta contra el furor venal de los calumniadores.

Recibe, alma sublime, este tributo de mi admiracion y respeto. Si la tumba fué bastante á defenderte de los verdugos, no ha podido entibiar la amistad pura y entusiasta de

J. M. HEREDIA.

*ACTORES.*



BRUTO.

CASIO.

PORCIA.

MARCO CATON.

MESALA.

AGRIPA.

CABALLEROS.

GUERREROS.



5

# LOS ULTIMOS ROMANOS,

*tragedia en tres actos.*



*La escena es en Filipos, en la tienda de Bruto.  
La accion empieza al amanecer. En el acto primero  
está el teatro iluminado por una lámpara.*



## ACTO I.

### ESCENA I.

BRUTO.

Huye, espectro fatal! Tu faz sepulta  
entre las sombras de la noche eterna!  
Yo, enemigo mortal de los tiranos,  
temo á un fantasma...! Pero no: le he visto,  
ví su lívido rostro, sus heridas,  
y su voz escuché: *Me viste en Sardis,  
y en Filipos me ves...* César, fuí justo,  
y cumplí mi deber. En Roma hollada  
la pública salud quiso tu muerte.  
Dioses! calmad mi agitacion funesta!  
Yo combatiendo estoy por vuestra causa,  
y si amais la justicia, a questo dia  
el último será de los tiranos.  
Sobrado tiempo el insolente crimen

6  
en sangre se bañó: llegó la hora  
de vengar tantas víctimas ilustres,  
y restituir su libertad á Roma.

ESCENA II.  
BRUTO, UN ESCLAVO.

BRUTO.

Esclavo, ¿que me quieres?

ESCLAVO.

Este escrito  
viene de Roma para vos.

BRUTO.

Leamos.

»Has mostrado valor: opon ahora  
tu alta virtud á nuevos infortunios,  
y adora, Bruto, el celestial decreto.  
Porcia vivió...» Divinidades crueles!  
¡Oh irreparable pérdida! ¡Mi esposa...!  
Al menos este mal pesa en mi solo,  
y mi dolor encerraré en mi seno.  
¿Satisfechos estais, Dioses impíos?  
Pierdo cuanto amo, y de la tumba oscura  
salen á perseguirme los espectros.  
¿Odiais á Bruto, y reprobais mi empresa?

ESCENA III.  
BRUTO, CASIO.

CASIO.

¿Aun duerme...? no: parece sepultado  
en pensamientos pavorosos. —Bruto!

BRUTO.

No es un vano prestigio, no es un sueño.  
Caro amigo, velaba yo engolfado  
en pensamientos fúnebres, y César,  
hace un momento, aquí se ha presentado  
á mis ojos atónitos: le he visto

como en su hora final, sangriento, inmóvil,  
de mil fieras heridas traspasado.

CASIO.

Una ilusion te ha fascinado, Bruto.  
La existencia es fugaz, la muerte eterna.  
El hombre que descansa en el sepulcro  
no puede abandonarlo y reanimarse  
para espantar los ojos de los vivos.  
Te engañaste.

BRUTO.

Me habló.

CASIO.

Nuestros sentidos  
de nuestras opiniones son esclavos,  
y la exaltada mente se figura  
bien pronto real lo que juzgó posible.  
Los fantasmas y espectros tenebrosos  
de la ignorancia y del error son hijos,  
y aterran la niñez.—Dejemos esto.  
¿Sabes que me ofendiste?

BRUTO.

¿Yo?

CASIO.

Sí, Bruto.

Con extremo rigor has condenado,  
apesar de mis súplicas, á Lucio.

BRUTO.

Detesto la crueldad: ¿al castigarle  
he sido injusto? Con dejarle impune  
cómplice de sus crímenes me hiciera.  
Otro norte no tengo en mi conducta  
que mi deber y la equidad sagrada.  
A la verdad, me asombro de que un crimen,  
digno de la venganza de las leyes,  
halle indulgencia y proteccion en Casio.  
¿Que importa mi rigor con un perverso?

8

Su crimen le deshonorra, no mi fallo.

CASIO.

Es peligroso castigar.

BRUTO.

Flaqueza

es perdonar.

CASIO.

En tiempos borrascosos  
la flecsibilidad es necesaria.

BRUTO.

En tiempos borrascosos, mas que nunca,  
es necesaria la virtud.

CASIO.

¿Acaso

pretendo yo que faltes á la tuya?

Hoy necesita Roma defensores,  
y tu inflecsible voz de uno la priva.

Ningun caudillo en tiempo de trastorno  
indaga con empeño los delitos.

BRUTO.

Roma no ha menester para su apoyo  
un brazo vil y criminal; su genio  
á la pura virtud solo confia  
de su justicia y libertad la espada.

CASIO.

Te quieres engañar; mas mi esperiencia  
del corazon humano....

BRUTO.

¿Te ha enseñado

á vender torpemente los empleos?

Cuando hemos conspirado y combatido,  
¿fué por la libertad ó por el oro?

Si esto ha de ser, doblémonos al yugo,  
desgarrando la herencia generosa  
de nuestros héroes ínclitos: dejemos  
á hombres mas puros el honor sublime



9  
de vengar á su pátria y libertarla.  
Dimos la muerte á César por tirano,  
y pena mas terrible merecemos  
por imitar su pérfida conducta,  
cuando Roma y el mundo nos contemplan.

CASIO.

¡Que tono tan extraño! ¡Eres tú Bruto,  
y soy yo Cásio...!

BRUTO.

No: ya no lo eres.  
Abandona ese nombre, que honra al Tíber.  
Yo todavia soy Bruto, soy tu hermano;  
mas tus defectos noto, y me horroriza  
que olvides la virtud.

CASIO.

Amigo injusto,  
conóceme por fin: es necesario  
llevar á cabo nuestra noble empresa.  
He vendido á caudillos animosos  
el honor de mandar; pero sin esto,  
¿tuviéramos ejército? Si es crimen  
usar los medios que permite el tiempo,  
tu hermano es criminal. Tú me conoces  
al sórdido interes inaccesible;  
pero te has empeñado en acusarme,  
y halla por siempre en tí fácil oido  
la calumnia.

BRUTO.

Quisiera equivocarme.

#### ESCENA IV.

BRUTO, CASIO, MARCO-CATON, MESALA,  
CABALLEROS.

MARCO.

Adversarios del crimen, vengadores

de Roma y de la tierra, ¿que demencia  
os turba la razon? En tal conflicto  
si la discordia pérfida os divide,  
¿en quien reposará nuestra esperanza?

CASIO.

Nuestra union durará, que es libre y pura.  
Dejemos á tiranos y facciosos  
altercar vanamente y perseguirse.  
Seamos por siempre amigos, noble Bruto,  
y á la pátria sirvamos.

BRUTO.

Ven, amigo,  
y en este abrazo tierno sepulremos  
de una saña fugaz el arretrato.  
Tú debes perdonarme, yo te escuso,  
y solo á los Triumviros criminales  
reservemos el odio.

MARCO.

Mas que nunca  
hoy los debe ecsecrar todo romano.  
Me veis, amigos, de rubor cubierto.  
Se han atrevido á dividirse el mundo  
como tranquila herencia, y los Romanos  
han sabido la fúnebre noticia  
sin afliccion, ni gozo, ni sorpresa.

CASIO.

Obra es de Antonio tan osado crimen.  
Sin tus consejos de piedad ¡oh Bruto!  
Antonio criminal ya no ecsistiera.

BRUTO.

Siempre le aborrecí; pero mi saña  
solo halló digno de la muerte á César,  
que era el usurpador: Antonio entonces  
no era mas que servil, y la justicia  
no castiga los crímenes futuros.

MARCO.

¿Para que recordar lo ya pasado?  
Hoy debemos pensar en lo futuro.  
¿Cuándo combatiremos?

BRUTO.

Hoy.

CASIO.

Me asombro  
de tu estraña impaciencia. Considera  
que una sola derrota que suframos  
la libertad arruina para siempre.

MESALA.

El cielo nos detiene con presagios:  
sanguinoso vapor tiñe las nubes,  
y en el triste silencio de la noche  
se oyen gemir acentos lamentables.  
Ayer vieron mis ojos aterrados  
combatir á dos águilas furiosas:  
una de ellas vencida en nuestro campo  
espirando cayó; la vencedora  
voló al campo fatal de los Triumviros.

MARCO.

¿Y por estos presagios engañosos  
hemos de diferir cobardemente  
la libertad de Roma y la del mundo?  
Soldados de valor como nosotros,  
caudillos como Cásio y como Bruto,  
son, Mesala, mis únicos presagios.  
Cada día que pasa, cada instante  
tarda Roma en cobrar su gloria y dicha.

BRUTO.

¡Nobles palabras, dignas de un romano,  
del hijo de Caton!

CASIO.

Pensad....

MARCO.

Lidiemos.

BRUTO.

Escucha, Marco, y tu valor prepara á una prueba cruel. La suerte impía su rabia desplegó contra nosotros.

MARCO.

Aguerrido me tiene la desgracia á todos los reveses: habla.

BRUTO.

El cielo ya terminó de Pórcia los destinos.

MARCO.

¿De mi hermana...?

CASIO.

¿Es verdad...? Pórcia...

BRUTO.

Me consterna su fin, y no me abate.

No ecsiste.

CASIO.

¡Y en tu acerbo dolor yo te insultaba, y aun me conservas tu amistad..!

BRUTO, á Casio.

Conozco

tu noble corazon; todo lo olvido. No profanemos con lamentos, Marco, tan decisivo, tan austero dia. Con firme pecho y con serena frente busquemos el destino: combatamos, y si nuestro valor corona el triunfo, tendremos tiempo de llorar á Pórcia.

MESALA.

Sobrehumana virtud!

MARCO.

Bruto, me inflamas, y seguiré tu ejemplo generoso.

Juro no ser indigno en este día  
de tan noble caudillo y de mi padre!

BRUTO.

Sed dignos de vosotros, compañeros.  
Si fuérais mercenarios despreciables,  
para daros valor os anunciara  
el favor celestial y triunfo cierto.

Mas hoy hablo con héroes. El destino  
suele abrumar con su terrible fallo  
la causa mas augusta y mas sublime,  
y el cielo alguna vez á la injusticia  
presta su alto favor...—Somos Romanos.  
Nada tenemos que temer, amigos,  
aunque la santa libertad perezca.  
Vamos á prepararnos al combate.

## ACTO II.

### ESCENA I.

BRUTO, PORCIA.

BRUTO.

Esos gritos de júbilo que escuchas  
no deben sorprenderte: no ha dos horas  
que llegó la noticia de tu muerte.  
Compañera virtuosa de mi vida,  
esposa digna del amor de Bruto,  
¿con que te vuelvo á ver? ¿Con que respiras?

PORCIA.

En Roma se creyó que los Triumviros  
hasta en tu Pórcia perseguirte osaban,  
y al verme ausente me lloraron muerta.  
Aqui un liberto fiel me ha conducido,  
burlando la sombrosa vigilancia  
de los tiranos; llego, y en tus brazos  
mis ansias y penar contenta olvido.

¿Y de Roma los nobles vengadores  
van á tentar la suerte?

BRUTO.

En este dia.

PORCIA.

Y ¿por que no esperais...?

BRUTO.

¿De Roma esclava  
que se puede esperar? Senado y Pueblo  
en profundo estupor yacen helados.

PORCIA.

Aun aman la virtud.

BRUTO.

Aman su nombre,  
y á la cadena vil ponen el cuello.  
No hay virtud sin valor.

PORCIA.

Tantos delitos  
pueden al cabo despertar á Roma.  
¿Cual fué el espanto del Senado y Pueblo  
al ver que la tribuna ensangrentaban  
de Ciceron los ultrajados restos!  
A todos los Romanos parecia  
que aquella boca lívida cobraba  
su fulminante voz, y contra Antonio  
armaba la venganza de las leyes.  
Planco, Galba, Servilio generoso,  
y del Senado la mitad oponen  
intrépido valor á los Triumvros,  
y aun Lépidó tal vez....

BRUTO.

Lépidó infame  
dejó de ser mi hermano al ser triumviro,  
y ha ecsedido á sus cólegas atroces  
en sed de sangre y crímenes. ¿Osara  
amar la libertad un monstruo débil?

Si la justicia eterna de los cielos  
 quiere que al fin la libertad sucumba,  
 en vano aspira al esplendor del trono,  
 y sus dos compañeros criminales  
 sin él dominarán: ya se apropiaron  
 la espada y el poder, y le abandonan  
 el inútil honor del incensario.

¡Puedan la santa libertad y Roma  
 triunfar de la opresión en este día!

Una cosa me alarma, y una sola.

Tiemblo, Pórcia, por tí: si soy vencido,  
 ya me conoces, moriré, y te dejo  
 del triumvirato á la merced.

PORCIA.

¿Que temes?

Puedo vengarte, ó perecer contigo.  
 Amo á la libertad, y te amo, Bruto.  
 Prosigue tu destino generoso.

## ESCENA II.

BRUTO, PORCIA, CASIO.

CASIO.

Agripa llega á nuestro campo, Bruto,  
 y quiere hablarnos.

BRUTO.

Escucharle es fuerza.

CASIO.

Es amigo de Octavio, y aunque fuerte  
 lleva en el pecho corazón de esclavo.  
 Ya seducido, quiere seducirnos.

PORCIA.

¿Temerán los Triumviros la batalla?  
 ¿Su furor, tan activo en proscipciones,  
 se habrá entibiado á vista del peligro?  
 ¡Oh! si feliz la libertad triunfara  
 antes de combatir!

BRUTO.

Yo lo deseo,  
mas no lo espero.

CASIO.

Agripa llega.

PORCIA.

Parto.

## ESCENA III.

BRUTO, CASIO, AGRIPA.

AGRIPA.

Dignos republicanos, ved la suerte  
de Roma, si la amais. La cruel discordia  
ya va eclipsando su inmortal destino.  
El ilustre Caton, el gran Pompeyo  
sin fruto perecieron, y vosotros  
llorad su ruina, y evitad la vuestra.  
César y Antonio su amistad os brindan,  
y apetecen la paz: tal es su voto.

BRUTO.

Cómplice suyo es Lépido: le callas,  
y su vil nulidad bien lo merece.  
¿Que esperan los tiranos de nosotros?  
Por el público bien uno inmolamos.

AGRIPA.

Octavio está ultrajado, mas olvida  
que á su padre adoptivo degollásteis,  
y sacrifica su rencor á Roma.

CASIO.

Cierto es que dimos á su padre muerte,  
pero hacerlo debió todo romano.  
Es criminal quien deja que respire  
un ciudadano que reinar pretende:  
la libertad ecsige su castigo,  
y los republicanos verdaderos  
lazos de sangre y de amistad olvidan.



cuando la libertad pide venganza.

AGRIPA.

Y ¿de que la servisteis?

BRUTO.

Por lo menos nuestro zelo sirvió para mostrarnos dignos de libertad. ¿Es culpa nuestra que Roma, por el crimen abatida, libre no sepa ser? ¿No la vengamos, dando al usurpador tumba sangrienta? Para premiar nuestros esfuerzos Roma hoy humilla su frente á tres tiranos. Y ¡que tiranos..! ¡Oh pudor! Un niño, un pontífice imbécil, y un soldado por su disolucion solo famoso. César fué usurpador y fué tirano, pero hombre grande fué. Sila vió al mundo abatido á sus plantas; pero Sila no era un tirano sin virtud ni gloria.

AGRIPA.

Así quereis que por romanas armas corra sangre romana en este dia! En tanto el Parto impune en sus desiertos nuestro poder insulta y nuestra gloria. Yo sé vuestro valor; vengad á Craso, domad la Pérsia, conquistad el Indo con esfuerzo feliz, y que el Oriente sumiso á vuestros pies....

CASIO.

Detente, Agripa.

Si Roma fuera libre, y nos mandara su soberana voz vengar su gloria, voláramos al grito de la pátria á combatir al Parto. Mas ¿pretendes que adoptemos traidores y cobardes la política vil de los Triumviros?

¡Que osemos conquistar para nosotros,  
no para la República Romana!  
No queremos ni cetros ni dominios,  
que no anelan reinar las almas puras.  
Si hoy, á nuestro pesar, nos ves armados  
es por lograr la salvacion de Roma,  
el castigo final de los tiranos.  
¡Y nos propones tú la tirania!

AGRIPA.

Pero considerad....

BRUTO.

Agripa, basta.

Castigarlos queremos, no imitarlos.  
Debemos ecsecrar á los Triumviros,  
y escucharlos podremos si prometen  
volver á sus deberes que atropellan,  
y vivir sin señor y sin esclavos.  
Sí; yo serè su igual, seré su amigo,  
si ellos lo son de Roma.

AGRIPA.

¡Desgraciados!

Y vosotros ¿que sois? Sus enemigos,  
mas que el Parto feroz, y el Persa, y Galo.  
¿Que pretendéis con inflexible orgullo?  
Si os imitasen todos los Romanos  
fuera posible vuestra loca empresa;  
mas por do quiera ved: los magistrados  
con insolencia vil rasgan las leyes,  
y el crimen las insulta victorioso.  
El oro compra al Pueblo y al Senado,  
 nombra tribunos, cónsules, quéstoreos.  
Mirad á la fatal hipocresía  
con la pátria en los lábios, no en el pecho:  
ved á la libertad entre facciones  
agonizando triste, y del imperio  
de mano en mano errar la espada impía.

En menos de diez lustros hemos visto  
 á Sila y á Carbon, á Cinna y Mario,  
 y á Cetego insolente y Catilina  
 como Craso y Pompeyo ansiar el trono.  
 Degollásteis al único Romano  
 que pudiera reinar. Roma reprueba  
 vuestro furor: si á César inmolásteis  
 aun os aterra su invencible génio.  
 Os habeis destinado furibundos  
 á los reveses de Caton, y acaso  
 mirais lucir vuestro supremo día.  
 Y tú, Bruto implacable, que de César  
 las divinas virtudes conocias,  
 y á quien César su afecto prodigaba  
 yo maldigo tu furia, y compadezco  
 tu ciega ostinacion. Teme....

BRUTO.

Soy Bruto.

CASIO.

¿Que hablas tú de temor?

BRUTO.

¿Osas, esclavo,  
 compadecerme? Compadece á Roma,  
 y llora por sus hijos criminales,  
 que han vendido su gloria y sus derechos  
 por ventura sacrílega. Disfruten  
 sus placeres indignos, y del seno  
 de sus honores, ó su torpe infamia,  
 insulten el esfuerzo generoso  
 con que al cielo y á Roma vindicamos.  
 A tu suerte, ¡oh Caton! nos abandona  
 su odio feroz, y yo los abandono  
 á la ignominia de su vil grandeza.  
 He visto á la república entregada  
 á mil facciones, y anegada en sangre  
 por la insensata furia de sus hijos.

Testigo de estos males, he querido resuscitar de Roma la grandeza. Dentro de poco el fallo de la suerte decidirá: puedo morir vencido, mas libre moriré. Si mi carrera llega á su fin, admirará marcada con austera virtud: nieto del héroe que á Tarquino espelió, yo reanimara de Roma la virtud y su destino, si ella la gloria y libertad amara. Esta cuestion, Agripa, terminemos: la ley es mi señor: vuelve á los tuyos; di que los conocemos.

AGRIPA.

Abrazadme....

Amo vuestro valor; pero debísteis nacer en otro siglo mas dichoso. Adios, nobles Romanos.

ESCENA IV.  
BRUTO, CASIO.

BRUTO.

¡Cruel efecto de la civil discordia.....! Mira, Casio, correr mi llanto. La infelice Roma no tiene mas columnas que nosotros, y el hijo de Caton, si perecemos, solo morir sabrá: Mesala es hábil, mas le falta valor. Nada esperemos de las virtudes tibias y tranquilas que se eclipsan en tiempos de tormenta. Pronto la paz con su apacible yugo todo lo adormirá: ninguno quiere del público interes llevar el peso. ¡Oh Señora del orbe! ¡Oh pátria mia!

CASIO.

No, no han de ver mis ojos indignados tan negro porvenir. — ¿Tú no dijiste que aunque la santa libertad sucumba no debemos temer, siendo Romanos?

BRUTO.

Si el ilustre Caton abrió el camino, ¿por que no seguiremos el ejemplo del mas grande y virtuoso de los hombres? Cuando abracé de Roma la venganza, jóven, de audacia y de esperanza lleno, osé á Caton desaprobár: ahora, desengañado al fin, pienso que el hombre cuando eterno rencor del cielo aguarda, no es criminal si rompe su cadena. El justo perseguido por la suerte puede buscar descanso en el sepulcro, y la mente serena, indestructible, de su prision mortal parte á los dioses.

CASIO.

Nuestros amigos llegan.

### ESCENA V.

BRUTO, CASIO, MARCO, MESALA, CABALLEROS, GUERREROS.

BRUTO.

Estatilio,  
hijo del gran Caton, Labeon, Mesala,  
que amais la pátria y las augustas leyes,  
y reanimais de Roma la esperanza,  
de los tiranos un agente, Agripa  
nos acaba de hablar, y nos propone  
sufrir el yugo vil de los Triumvros,  
ó á par con ellos dividir el mundo.  
Con impávida frente despreciamos  
la infame usurpacion y las cadenas.

¿Nos aprobais? Decid.

MARCO.

Todos queremos  
obrar, pensar, vivir como vosotros.

CASIO.

¿Con que nada quereis del Triumvirato?

MARCO.

Nada: lo juro!

CABALLEROS.

Y todos!

CASIO.

Pues marchemos  
con este juramento: los tiranos  
temibles ya no son: miedo y peligro  
les pertenecen, y á nosotros gloria.

BRUTO.

El cielo, amigos, va á juzgar, y Roma  
hoy nos encarga su inmortal destino.

*(Bruto y los demas sacan las espadas.)*

Y vosotros, campeones generosos,  
en los desiertos de Africa insepultos,  
dignos de noble envidia, que comprásteis  
vida inmortal con pasagera muerte;  
semidioses de Roma, gran Pompeyo,  
sublime Ciceron, Caton divino,  
que con ruina magnánima eclipsásteis  
del criminal usurpador el triunfo;  
si del Olimpo augusto, en que descansa  
la virtud en el seno los dioses,  
aun presidis la suerte de la tierra,  
sin duda nos mirais: vednos armados  
por la igualdad, por Roma, y por vosotros!  
Aqui teneis de tan augusta causa  
los campeones que restan, vuestros hijos.  
Guiadlos hoy á la lid, dadles el triunfo;  
ó si el supremo Júpiter lo niega,

que ninguno se rinda á los tiranos,  
y pues bella es la muerte de los libres,  
que de Filipos la llanura sea  
la tumba de los últimos Romanos!

### ACTO III.

#### ESCENA I. PORCIA.

Mientras arde furiosa la batalla,  
yo, entre la vida y muerte vacilando,  
su écsito aguardo, y tiemblo por la suerte  
de Roma, de mi hermano, y de mi esposo.  
Divinidades, cómplices del crimen,  
¿no estais de perseguirnos fatigadas,  
y de abrumar con vuestra mano impía  
la virtud y el valor...? ¡Ay! Si perecen....!  
Pero morir con gloria por la pátria  
¿no es triunfar de la suerte y los tiranos?  
¿Que se hicieron los tiempos apacibles  
en que me unió con Bruto un himeneo  
que complació á la sombra de mi padre?  
Serenos porvenir, vana esperanza  
de ventura y de paz, un sueño fuiste!  
Este dia fatal mis infortunios  
caso colmará, pero á lo menos  
mis lágrimas serán de una romana.

#### ESCENA II. BRUTO, PORCIA.

PORCIA.

¿Lloras, amado esposo? ¿Que te agita?  
Dígnate responderme.

BRUTO.

El hado impío

en nuestra ruina y confusión se goza.  
Lo que pude hice ya, sé lo que debo,  
y con Roma cumplí, mas no conmigo.  
No quiero, no, sobrevivir á Cásio.  
Héroes republicanos, á la tumba  
llegó el momento de seguiros!

PORCIA.

¿Que oigo!

BRUTO.

Si; derrotados los Romanos huyen,  
triunfa Antonio feroz; Cásio no ecsiste.  
Desesperado de salvar á Roma,  
ha tiempo que mi amigo detestaba  
su ecsistencia infeliz: hoy de un liberto  
la muerte recibió.

PORCIA.

No ecsiste..!

BRUTO.

Mira....!

(Unos soldados traen el cadáver de Cásio.)  
Aquí nos le conducen.... Ven; contempla  
este cruel espectáculo: la suerte  
quiere de César la venganza impía.  
Sombra del dictador, tu triunfo goza!  
El defensor augusto de las leyes,  
mi digno amigo, el último romano  
ya dejó de ecsistir. ¡Ah! si el destino  
es cómplice perpetuo del malvado,  
¿para que sirve la justicia eterna?  
Ay! ya no ecsiste..! le he perdido...—Mira  
ese rostro deforme....mira yertos  
los ojos en que noble centellaba  
el fuego del valor; mira este pecho:  
una alma grande le habitó, y en ella  
el amor de la pátria respiraba,  
y el pundonor, y la virtud.... Ya el cielo



no ilumina como él otro romano!

PORCIA.

¡Ay! calma tu dolor: dejó la vida  
libre, y cubierto de perenne gloria.  
Reanima tu virtud.

BRUTO.

¿Y á que alma fiera  
no abatirá reves tan doloroso?  
Si es verdad que ecsistis, Dioses injustos,  
mereced nuestro incienso y los altares!  
Vuestra saña es mas fuerte que la nuestra,  
y esos tiranos pérfidos merecen  
morir uno por otro degollados.  
¡Caiga sobre ellos el sangriento premio  
de tanto y tanto crimen!

PORCIA.

¡Desgraciada!

¿Que guerrero se acerca? Vacilante  
y ensangrentado en Estraton se apoya.  
¡Oh cielo! él es.....!

### ESCENA III.

BRUTO, PORCIA, MARCO, ESTRATON.

MARCO.

Ven, Bruto.

PORCIA.

Hermano mio.....!

MARCO.

Te has engañado, Bruto. La batalla  
no está perdida, y todos los Romanos  
saben morir. Si marchas á su frente  
aun puede recobrase la victoria.  
Nuestros soldados, cuya fuga viste,  
vuelven á combatir, todos te llaman,  
y aun no salen del campo los Triumviros.

BRUTO.

• Merecemos sin duda que la la suerte se muestre menos rigorosa. — Amigos, al campo conducid este Romano, y cuando la batalla se decida recibirán sus restos venerables los honores que á un héroe son debidos.

*(Los soldados se llevan el cadáver de Cásio)*  
Adios, Pórcia. — Estraton, tú me juraste una amistad eterna: en este dia tu zelo hé de probar: no me abandones.

PORCIA.

¡Dioses omnipotentes....!

BRUTO.

Cásio, aguarda!

ESCENA IV.  
MARCO, PORCIA.

MARCO.

Llégate, dulce hermana, y en tus brazos déjame que descanse.... Desfallezco, y me siento morir.

PORCIA.

Hermano mio....!

¡Con que voy á perder, desventurada, cuanto amaba en la tierra?

MARCO.

¡No concibes de mi gloriosa muerte la dulzura? Por la sagrada libertad, por Roma hoy muero libre y con honor: mañana fuera esclavo tal vez....—Funesto dia de ruina y de furor! En un momento ví á todo nuestro ejército azorado por un espanto universal. Afirman que se ha yisto eu el campo amenazado

del dictador la sombra sanguinosa  
 á nuestras huestes aterrar. Cayeron  
 Laben, Albino, y Estatilio. En vano  
 me quito el yelmo, invoco furibundo  
 el nombre de Caton, y con la espada  
 siembro la muerte: me atropellan, caigo,  
 y me levanto mal herido. Entónces  
 veo reunirse á los nuestros, y de Bruto  
 camino en busca.... Triunfe, y que yo espire  
 dejando á Roma libre...! Cara Pórcia,  
 no me abandones...—¡Oh Caton...! ¡Oh padre!  
 Mi espíritu recibe...! Hermana....

PORCIA.

Marco!

Querido hermano...! Ya espiró....

ESCENA V.  
 PORCIA, MESALA.

MESALA.

Señora....

PORCIA.

¿Que vienes á decir? Ya leo mi suerte  
 sobre tu frente pálida.

MESALA.

Sí, Pórcia;

todo lo hemos perdido. Entre la ruina  
 y confusion universal, cercado  
 de un débil resto de guerreros Bruto,  
 su frente pensativa y consternada  
 levanta al cielo, y con dolor prorumpe:  
 »¡Eres, triste virtud, un nombre vano!  
 Estraton, ya no hay pátria; sé mi amigo:  
 sálvame de la vida!» El otro llora,  
 y le tiende la espada: Bruto en ella  
 se arroja sin dudar, al punto espira,  
 y con él la República.

## ESCENA VI.

PORCIA, MESALA, AGRIPA, GUERREROS.

AGRIPA.

Señora,

á este tropel de horribles infortunios  
la constancia oponed, y no os ofenda  
que me presente aqui con mis soldados.  
Los Triumviros se acercan, y sensibles  
de Bruto en vos respetarán la esposa.  
Él fué de Roma honor: su sombra fiera  
de vuestra injusta humillacion temblara.  
Esclava no sereis.

PORCIA.

Asi lo espero.

AGRIPA.

Mas no insulteis del mundo á los señores,  
que perdonaros quieren.

PORCIA.

Se perdona  
solo á los criminales. La fortuna  
hoy os hace adorar la tirania,  
pero la sangre de Caton ignora  
esa cobarde mácsima. Mi suerte,  
aun á pesar de tanta desventura,  
no está en manos de Antonio ni de Octavio.

AGRIPA.

¡Contra tanto poder donde ocultarte?

PORCIA.

En el infierno. *(Se hiere.)*

AGRIPA.

¡Cielo....!

PORCIA.

Alli me esperan  
Bruto, Marco, y Caton. — Servid vosotros.

**FIN.**